



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NÚMEROS SUETOS.	
Seis meses.	4 Pesetas.	Seis meses.	5 Pesetas.	Seis meses.	10 Pesetas.	Barcelona	4 cuartos
Un año.	8	Un año.	10	Un año.	20	Provincias	15 cents.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

DON PRÁXEDES, DON JOSÉ Y DON ANTONIO.

Tres santos distintos y una sola calamidad indiscutible.
O de otro modo: tres esculturas diferentes y una sola pasta verdadera.

Porque no hay duda, que los tres esforzados varones que expongo al publico, aunque están disfrazados con distintos colores, proceden de una misma pasta, y no de almendras.

Son de lo peorito que se encuentra en los desacreditados almacenes de la política.

—Eso ya lo sabíamos,—dirán Vds.

Bueno, pues yo he querido repetirlo por si acaso lo habian olvidado.

Pero ahora, falta averiguar cual de ellos es el peor.

—Cánovas,—se apresurarán a decir muchos.

No; no es tan fiero el Antonio como la gente lo pinta.

Vuelvan Vds. sus imparciales ojos hacia la kilométrica boca de don Práxedes, ó hacia las pirámides de Posada, vulgo, orejas; reflexionen un poco acerca de las hazañas cometidas por estos prohombres y verán Vds. como titubean al señalar quien es el verdadero demonio de este triunvirato-filoxérico.

Hagamos historia.

Mucho bueno esperaba el país cuando el ex-revoluto Práxedes empuñó la cuchar presidencial; pero este patriótico individuo, á los ocho días de hallarse en pleno dominio del presupuesto, le soltó un cucharazo tan fuerte al país que, según afirman varios historiadores, le rompió las cuatro únicas muelas que poseía.

El paciente comenzó á quejarse y exclamaba en sus ratos de ocio:

—¡Y éste era el ciudadano que iba á caer del lado de la libertad!...

Esta aislada exclamacion lanzaba el país, llorando como un Pidal en semana santa, pues no le estaba permitido hacer comentarios sobre la inviolable conducta de su dueño y señor.

¡Pobre de él, si se hubiera atrevido á murmurar, de contrabando, alguna palabreja desterrada del diccionario ministerial!...

Un segundó cucharazo le hubiese cortado la palabra, y hasta la lengua.

La prensa tambien padeció mucho bajo el poder de Poncio Malco.

Que en éste fatal gobierno, desde el pobre semanario al politico diario, han gozado de un infierno fusionista ó funerario.

Don Práxedes nos dejó los siguientes recuerdos:

La justicia de Romero Giron.

La hacienda de Camacho.

Y el epilogo de don Arsenio Martínez de Campos.

El señor Sagasta comenzó la obra.

Don Arsenio, el invencible, colocó el epitafio:



Transportémonos á un frondoso bosque de lilas.

Fijemos los *clisos*, estilo canovista, en las castizas orejas de don José Posada, y hablemos algo acerca del poseedor de aquellos abanicos japoneses.

El oriundo de Llanes, vino al mundo para sufrir desventuras y para hacernos partícipes de sus dolores.

Aceptó, asturianamente, el poder que le ofreció el señor Sagasta, y atrincherándose en su coche fué recorriendo las moradas zurdas, hasta que consiguió organizar, á fuerza de suplicas y berrinches, un ministerio mogiganga que el público recibió con una silba estrepitosa.

Durante el periodo de arreglos fusionistas y disidencias zurdas, todas las pedradas iban á parar á la vetusta cabeza de don Pepe, posadero, herrero, y otros títulos tiznados.

Mas de una vez rodó la escalera de su domicilio, por ir á sofocar los motines izquierdistas, y en varias ocasiones chocó su carruaje con otros de procedencia conservadora, saliendo, casi siempre, mal librado de estos tropiezos, y un día con los pantalones, externos é internos rotos por sitios.... que la decencia canovista no me permite revelar.

A todo esto, el señor Sagasta rie que te rie.

El señor Cánovas, rie que te rie.

Las naciones extranjeras, rien que te rien, al contemplar las pantomimas zurdas.

Y el país, llora que te llora, al ver en que orejas habia caido el panderero.

Después que se agotó el repertorio de las payasadas, cantó la gallina el abuelo, en compañía de sus nietos, y el monstruo dijo.—¡Aul—y se comió la partida, la entera... y sus islas adyacentes y .. aquí paz y... ahora Cánovas.

Las victimas del ministerio con orejas, fueron:

Las aspiraciones del país.

La prensa liberal.

El presupuesto. (Hubo zocato que comió hasta con los piés)

La seriedad política.

Y los pantalones del gran galeoto, por mal nombre Posada.

Pongámonos graves.

Hemos llegado (ó habemos, que diría Martínez Campos) á la tercera estacion de este calvario.

Vamos á murmurar de don Antonio, de un malagueño, de un presidente del consejo, de un monstruo, de un politico legalizado, y... (apuntálenle Vds) de ¡un POETA!

¡Del *cantaor* de Elisa, nada menos! No piensen Vds. que se trata de un poetilla de esos que lucen sus facultades *versolotrópicas* (!) en las vitelas de los *soplarostros*.

¡De un po-e-ta-, en toda la *elasticidad* de la palabra!

Musas y musos que apadrináis á Cánovas en los desafíos poéticos, tened la bondad de zambulliros en mi tintero que voy á cantar á don Antonio, y quisiera expresarme en renglones cortos parecidos á los que brotan de su volcánico número.

Voy á tomarle el pulso á mi lira.

Está *delirando*: no puedo realizar mis ilusiones...

Siga la prosa.

El señor Cánovas del Castillo y demás fortalezas, ocupará en la historia media docena de brillantes páginas.

Al pié de su retrato pondrán este elogio:

Cánovas I. (el hombre de los hilos.)

Explicaré estos hilos.

No ignoran Vds. que el vizco de Málaga está descubriendo mas cosas que Cristóbal Colon.

Al decir de los ministeriales, el monstruo tiene en sus garras todos los hilos de las madejas zorrillistas, y bien pronto se les acabará la cuerda á los desnaturalizados conspiradores.

El sol de Antequera, don Francisco, va atando cabos y de este modo ayuda al mandarin conservador, en su noble empresa.

Don Paco le pregunta á su Antonio:

—¿En qué pararán estos hilos?

Y el interrogado responde:

—Compadre, pregúnteselo á Pidal, que se halla en opinion de profeta, según afirmaciones del banco neo.

Una vez que queda explicado el incidente de los hilos, cerremos el paréntesis y sigamos nuestra ruta, procurando evitar el *¡alto!* de los corchetes ministeriales.

¡Hay tanto que decir del malagueño!

Desde que cogió las riendas del gobierno comenzó á realizar proezas, y no ha terminado todavía.

Tengo un amigo que todos los dias me busca para decirme:

—Voy á enterarme del número de conspiradores que hoy ha *descubierto* don Antonio.

En resumen, que nuestro personaje es el salvador de España.



El manzanillo

Ayuntamiento de Madrid

El editor responsable de la tranquilidad
El mejor de los poetas pasados, presentes y en construcción.

Como político... ¡No hay que hablar!...

Primer premio.

En cuestiones electorales... ¡La apoteosis de la legalidad!
Y así sucesivamente.

La nación elevando los ojos a las nubes:

«Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así:
¿qué delito cometi
para ver lo que estoy viendo?»

DOS CARTAS.

I.

MORRÉ Á SAGASTA.

Práxedes, mi buen amigo,
flor del campo fusionista,
hoy que te sigo la pista
escucha lo que te digo:
La izquierda es una zamburda
y yo abandono la izquierda
porque ya no tiene cuerda;
lo que tiene es una *cuerda*.
Siempre delirando está:
se regocija, se espanta,
cae de bruces, se levanta...
pero al fin... se estrellará.
Por eso á solicitarte
me atrevo, peine querido,
que me des de tu partido
alguna pequeña parte.
Sé que no me harás un feo,
que me admitirás gustoso,
porque no eres rehenoso,
queridísimo Mateo.
Si abandoné tus *pendones*
fué solo por un capricho.
Práxedes, ya te lo he dicho
en distintas ocasiones.
Una insulsa ligereza
nos hizo enemigos fieros
Sabes que tengo ligeros
los cascos... de la cabeza.
Soy oveja que al aprisco
vuelve porque así se salva.
Soy una malva, una malva
que quiere ser malvabisco.
Mi sentimiento es profundo,
mi situación es funesta.
Querido amigo, contesta
si admites á Segismundo.
Para todo estoy resuelto:
Si en ti no encuentro clemencia,
oye, en la *Correspondencia*
leerás el siguiente suelto:
«Sabemos por buen conducto,
pues casi público es ya,
que Morré se arrojará
muy pronto por el viaducto.»

II.

SAGASTA Á MORRÉ

Segismundo, buen amigo,
hila del campo izquierdista,
hoy que me sigues la pista
escucha lo que te digo:
A las diez de la mañana
tu carta llegó á mi mano,
y supe gozoso, ufano,
que una partida serrana
vas á jugarle á Serrano.
Morré de mi corazón,
lo que hiciste está bien hecho,
y pues te vuelves derecho
hallarás en la fusión
limpia mesa y blando lecho.
Yo te prestaré una lanza
para que á ese duque rancio
le demuestres tu pujanza;
y tendrás por Sancho Panza
á González (don Venancio).
Serás por damas servido
y por doncellas mimado,
por Arsenio, respetado,
y por Castelar... besado.
Ven, que te espera Mateo
con estrambótico afán;
ven, que aguardandote están,
con fusionista deseo,
los brazos de tu don Juan.

NUESTROS MUÑECOS.

Supongo que no será preciso decir á ustedes que el manzanillo es el Exmo. Sr. D. Cristino Martos. Todo cuanto bajo su

sombra se guarece, muere, como todo en tanto se guarece bajo la sombra del árbol del indicado nombre.

Testigos de ello, ó *testigos*, como diría Becerra, son la monarquía democrática de Don Amadeo de Saboya y la pasada República.

Por eso la monarquía constitucional, como pueden ver ustedes en la lámina, escarmentando en cabeza ajena, se queda al nivel de las primeras hojas del susodicho árbol y no entra, diciendo para sí:

—Eres furco... y no te creo.

O lo que es lo mismo.

—Eres Martos... y no puedes dar mas que desazones.

EL LORITO.

COTORREO.

El Sr. Cánovas, se ha cenado en amasar el Mensaje de la corona.

Un amasijo que está más duro que la cabeza del nunca bien ponderado D. Alejandro de Campos.

No se puede hacer una comparación mas exacta.

El último decreto del hermano Pidal, ha sido elogiado por la prensa republicana.

El Sr. Cánovas habrá dicho, para sus lentos:

—Como siga por ese camino, dará con su cuerpo en la calle de Atocha.

El puente de Alcudia sigue ocasionando víctimas.

Dos periódicos han sido denunciados por publicar un artículo que trataba de la catástrofe.

Con el permiso de D. Antonio, lamentamos el hundimiento de los colegas.

El Liberal:

«Dice *La Vanguardia*, de Barcelona, que en breve quedará disuelto el Casino izquierdista, procediéndose á la venta del mobiliario.

Eso se parece á los anuncios de los comerciantes: *Liquidación por cesación de comercio.*»

O por derribo de la casa.

El heroico don Arsenio, ha sido nombrado comandante general del ejército del Norte.

Me alegro.

Ya se acabaron todos los desbarajustes.

Al primero que chiste... sablazo.

Señor Martínez, reciba V. mi cordial enhorabuena y quiera Dios que....

No sigo, porque se puede sublevar mi pluma y V. es muy... guerrero.

¿Ha comprendido V.?

Me parece que no.

Dice un diario:

«La izquierda tiene miedo.»

No señor; la izquierda se murió del susto, al contemplar su mala sombra.

En la delegación de Hacienda de Zaragoza se ha descubierto una irregularidad muy regular.

Siempre se están dando irregularidades por allí.

Pensamiento de un conservador:

—Si me pierdo, que me busquen en Zaragoza.

El tal duque de la Torre,
en una reunión ha dicho,
con voz llena de amargura,
que la izquierda ha fallecido,
y que se pudre en la fosa
común, porque no hubo nicho
que recogiera los restos
del infantil izquierdismo.
¡Pobre duque, cómo llora
la muerte de su partido!

Próxima combinación:

(no sé si será patraña)

se dice que Cos-Gayon

pasará al Banco de España.

¡Qué emoción!

Don José Barzanallana,
así á la *pata la llana*,
y aunque la cosa no entienda,
será ministro de Hacienda.
¡Para sustos no se gana!

¡Ay qué miedo!

¡Todos los días encuentran los ministeriales, fusiles, bombas, cartuchos y pólvora!

Don Antonio, coloque V. los objetos hallados, en una exposición *monstruosa-canovista*, para que los extranjeros contemplen las armas de los conspiradores.

Usted se las enseña y les dice:

—¡Con esos chismes, querían dejarme más vizzo que soy!...

El portero de la fábrica de tabacos, de Madrid, ha sido puesto á disposición del juzgado.

¿Qué se habrá fumado?

Ya lo sabremos cuando escupa.

¡La vida es humo!

«Se ha descubierto un cajón
que contenía...» (*Zambombal*)
que contenía...» (*Respiro*)
cuarenta quesos de bola.»

Coro de cadáveres:

Las elecciones se han hecho
como Romero ha querido.
La victoria ha sido nuestra.
Volvamos á nuestros nichos.
¡Vivan D. Paco Romero
y Cánovas del Castillo!

El Circo. Enseste sigue favorecidísimo del público que aplaude estrepitosamente y con justicia á las tres notables familias que en él (en el circo, no en el público), actúan, y al contorsionista Marinelli que debe estar hecho de goma y carecer de huesos y demás pequeneces del resto de los mortales.

Mi enhorabuena al Sr. Alegria.

Parece que en la *Sala Beethoven* va á actuar en breve una compañía de ópera italiana de *primísimo cartelito* en la cual figurará nuestro eminente compatriota el Sr. Gayarre.

Con esto está dicho todo...

Y casi puede decirse que con ello tambien estará vendido todo... hasta el último rincón del teatro, cuantas noches cante el tenor sin rival.

—¡Guardia, que se están matando

dos hombres! Acuda usted.

—¿Qué yo acuda. ¿No señor;

me pueden matar tambien,

y yo tengo que evitar

que sean los difuntos tres.

Cumplo con mi obligacion,

y no me debo mover.

Leo, con las precauciones debidas:

«Los Consejos de ministros parecen una balsa de aceite.»

Si parecen los Consejos,

de aceite tranquila balsa,

sacarán los consejeros

una infinidad de manchas.

El colmo de las multas gubernativas:

—Multar á concejal que haya fallecido hace cuatro meses.

Eso mismo ha hecho el gobernador de Almería.

«Se necesita valor!

Ahora si que ya no creo

ni en la decantada paz

de los concejales muertos.

No cabe duda que á la primera atrocidad civil de Almería,

le falta algo.

O le sobra... el baston.

TELEGRAMAS.

Madrid á 23.—Tras del Mensaje

á casa he regresado en carruaje.

Mensaje es como todos

y á todos se parece de mil modos.

Prueba al fin y en sustancia

que aquí, si no hay parné, sobra arrogancia.

Presidirá Congreso C. Toreno

Buen presidente, bueno, bueno, bueno.

Berlin á 22.—Ley socialistas

aprobada, por fin, por gentes listas

que quieren evitar que *las disuelvan*

por si el caso se da de que no vuelvan,

pues saben que pudiera acontecer

que las estropease el canceller.

Hoy sobre el patriotismo

impera en todo el orbe el egoismo.

El Cairo, 20.—Dicen de la Meca

que ya se ha alarado la manta

pues de ella dan *cosecha* (!) los ingleses

que mueren al causar tant s... reverses

al insigne Mahdi,

cada dia mas terne... porque allí

para calzarse botas

nada es mejor como sufrir derrotas.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez Fontanella 11, bajos.